

---

---

## CAPITULO XXXIV.

### Terapéutica y Materia Médica.

Dónde y cómo nació en la Nueva España la Terapéutica de este período.—Empezó por ser una mezcla de la india y de la europea.—Aparición de la Terapéutica de Paracelso en Europa.—Cuándo empezó probablemente en México su enseñanza en las aulas.—Al fin se creó su cátedra especial en la Universidad.—Lo que fué durante este período su ejercicio.—Historia de la introducción á ella de algunos productos indígenas, y de algunas prácticas particulares.—Importación á Europa de las raíces de ipecacuana y de quina.—Aparición en la capital de un empírico de Pátzcuaro, Don Nicolás de Viana, llamado "El Beato."—Presentación y ensayos ante el Protomedicato, de un específico de aquel contra la sífilis.—Don Francisco Javier Balmis lo aceptó y lo importó á España.—Discursos de Don Vicente Cervantes sobre Terapéutica.—Aparición en la América septentrional del *Podophyllum peltatum*.—Estudios sobre varios productos medicinales indígenas.—Estudios que de Hidrología se hicieron en este período.—Establecimiento de unas salas de observación en el Hospital de San Andrés para ensayar las propiedades terapéuticas de las plantas del país.—Trozo de un magnífico discurso del Dr. Mociño, en que daba cuenta al público del resultado de esas observaciones.—Famoso antifebrífugo del siglo pasado.—Maneras de formular que se siguieron en todo este período.—Juicio sobre la Terapéutica metafísica.—Bibliografía Terapéutica de este período.—Terapeutistas que de él se distinguieron.

La Terapéutica de este período nació la primera vez en el imperio de Cuauhtemoc, apenas éste se acababa de conquistar, bajo el precioso verde follaje de los majestuosos árboles seculares, y en medio de los aires purísimos y embalsamados del jardín de Huaxtepec. Allí, en el primer hospital que se fundó bajo la dirección del Dr. Don Gregorio López, y en medio de la rica y exuberante vegetación de aquel hermosísimo jardín, se vió aparecer la importada Terapéutica española, ayuntada á la variada Terapéutica azteca, empezando desde entonces, digámoslo así, la unión de ambas escuelas, embrión de la que más tarde habia de venir á formar la nacional, que habia de prestar á las europeas producciones y compuestos hoy por ellas tenidos en un inapreciable valor.



Así empezó en el siglo XVI una Terapéutica empírica, híbrida, mezcla de la europea y de la india, á cuya formacion contribuyó no poco el célebre naturalista Don Francisco Hernández, con su obra *Historia plantarum*, en la que conservando mucho de la última, ayudó á enriquecer la española, dotándola con nuevos medicamentos y llevándole un buen contingente de su práctica, que los primeros médicos españoles supieron aprovechar. Y esto pasaba precisamente cuando más se necesitaba reformarla; cuando el alemán Paracelso creía descubrir, soñador, un "Elíxir de larga vida," é inventaba una terapéutica basada en una supuesta armonía que creía existía entre las vísceras del cuerpo humano y las constelaciones, de cuya hipótesis ya hemos hablado, y cuando éste, el primero, introducía el uso de los minerales en la Materia médica europea.

Así llegamos hasta el siglo XVII, en que al crearse en la Universidad de México una cátedra especial de Terapéutica, se imprimió un nuevo giro á su evolucion entre nosotros, que hasta allí habia venido siendo sólo producto del empirismo.

Aunque la enseñanza de la Materia médica en la Nueva España, de seguro que empezó desde la creacion de la primera cátedra de Medicina que hubo en la Universidad, la de *Prima*, que se abrió en el año de 1580, su estudio particular no se empezó á hacer sino hasta el año de 1621, en que se creó la cátedra especial, la de *Methodo Medendi*, donde se enseñaba, segun Febles, despues de conocido todo "lo relativo al cuerpo enfermo," el "modo de curarlo."

La historia de esta cátedra, cuyo primer profesor fué Don Francisco Urieta, y el último Don Joaquin Altamirano, y cuyos textos y demas ya lo consignamos en su lugar, ya es conocida de nuestros lectores. Sólo vamos á hacer ahora la de la influencia que los autores más antiguos de este ramo, como Hipócrates y Galeno en sus libros de *Methodo Medendi* —de cuyo nombre le vino el suyo á la cátedra—, así como los demas médicos de Cos y posteriores, que no separaban la Terapéutica de la Patología, tuvieron sobre su ejercicio, así como las sucesivas evoluciones que éste fué sufriendo con el trascurso de los años.

Pero hagamos para esto ántes la historia de la introduccion de algunos productos y prácticas en el ejercicio de la Terapéutica durante este período.

Desde el siglo XVI data la introduccion á la Terapéutica española

y europea del uso de la Yerba del pollo ó *matlaliztic* [*Comelina tuberosa* y *Tradescantia erecta*], tomado de la india, de entre sus astringentes y hemostáticos. Es curiosa la historia de esa introduccion. Se cuenta que siendo ya entónces muy afectos los españoles al juego establecido, se dice, por Temístocles, despues de su triunfo sobre los persas, las "peleas de gallos," habiéndolas introducido en la naciente colonia, apénas hecha su conquista, viendo los indios las terribles hemorragias que á veces se causaban estos infelices animales con sus heridas, las que los españoles no sabian cómo contener, les comunicaron cómo ellos usaban la *matlaliztic* contra toda clase de hemorragias, y les recomendaron que se la aplicaran sobre las heridas á aquellos animales, lo que los españoles parece que hicieron, viendo con gran admiracion que era cierto el efecto que los indios les habian anunciado, y empezando á llamar desde entónces á la planta *Yerba del pollo*, en memoria de la manera como habian empezado á observar sus virtudes.

A principios del siglo XVII ejercía empíricamente en México la Medicina un Sr. Jiménez, hombre bastante docto, quien consagrado á curar especialmente las enfermedades de las vias urinarias, elogió mucho para su tratamiento algunos de los productos del nopal, de los que asentó que: "... Su goma temple el calor de los riñones y la orina. El zumo y el agua destilada es admirable remedio contra las fiebres pestilenciales...."

El uso del *Jarabe de Ajolote*, para la tuberculosis, que data desde la época de los aztecas, quienes lo preparaban con el pellejo del animal, hizo tambien revolucion en el mundo terapéutico de aquellos tiempos. Hé aquí cómo cuentan las crónicas la historia de su introduccion en este período. Habia en el siglo XVII, en una hacienda lejana de la capital, una señora Doña Lugarda Pérez, curandera virtuosa, pero empírica, que se dedicaba allí á ejercer la medicina entre los indios, y de la que cuentan las *Gacetas* de aquella época, que aun se atrevia á practicar algunas operaciones de pequeña cirugía. Habiéndose así granjeado el cariño de los habitantes de la hacienda, de los que más que su diligente médico llegó á ser su tierna protectora, éstos, en señal de agradecimiento, le enseñaron á preparar muchas de las especialidades que habian aprendido de sus mayores, entre otras, el jarabe de ajolotes, en cuya manufactura llegó al fin á ser especialista, viniendo de ella el específico que para la tos y la tisis hoy tanto busca y consume la Tera-



péutica popular. Tal medicamento llegó á tener entónces aceptacion aun entre los facultativos más distinguidos, como Don Joaquin Pio de Eguía Muro, quien lo llegó á recomendar para combatir las "Obstrucciones inflamatorias del hígado," en la Memoria que presentó sobre ese tema al Protomedicato, y que éste premió con motivo de la jura del Rey Carlos IV de España.

A fines de aquel siglo correspondió la revolucion que hicieron en Europa otros dos medicamentos vegetales importados por primera vez para allá por los españoles, medicamentos que, aunque no precisamente de México, eran de las posesiones españolas de América, aprendidos de indios hermanos y consanguíneos de los aztecas, de los incas y de los brasileños. Nos referimos á la raíz de ipecacuana y á la corteza de quina. Es sabido por la Historia que allá por el año de 1648 se hacia la primera mencion de la ipecacuana en Europa, como de un magnífico antidisentérico de los indígenas del Brasil, y que fué Helvetius quien más la propagó en el Viejo Mundo, habiendo llegado á adquirir tal celebridad por haber curado con ella el príncipe Delfin, que Luis XIV le compró su secreto en mil luises de oro; pero no fué sino hasta el año de 1692, en que ya se la empezó á vulgarizar, que data su verdadera introduccion á la terapéutica europea. Tres años despues, en 1695, la misma España hacia conocer en Europa la quina, cuyo empleo medicinal habia aprendido de los incas, causando una revolucion en la Materia médica europea, así como la árnica, la valeriana y otras plantas aztecas, precisamente en los momentos en que el opio, aunque ya conocido allá desde muy antiguo, extendia su uso por todas las naciones del Viejo Continente.

El siglo XVIII ya fué más rico en conquistas para aquella Terapéutica.

Allá por el año de 1772 habia en Sultepec siete ú ocho especialistas sífilógrafos empíricos que ensayaban el *tlanchinolli* en el tratamiento de la sífilis y del mal venéreo.

Por el año de 1790 se presentaba en México un curandero de Pátzcuaro, de la Provincia de Michoacan, Don Nicolás de Viana, álias "El Beato," patrocinando con su humilde y modesta personalidad una preparacion empírica contra la sífilis, compuesta de la raíz de Agave, tan usada entónces como poderoso diurético aprendido de los indios, y de la Begonia, planta originaria de su tierra, Pátzcuaro, que él el prime-

ro empezó á introducir en la terapéutica de este período. Causó entónces tal furor y revolucion este específico, que originó no pocos estudios, y experimentaciones, y controversias.

Contaba este buen caballero que hacia treinta y seis años que se dedicaba á curar de una manera empírica esas enfermedades, habiendo aprendido á preparar y á usar su específico de una india que habia heredado su conocimiento de sus antepasados, desde la época de la conquista, cuando aquellos buscaron encontrar un remedio para el nuevo y naciente mal venéreo y sífilítico que les habian traído los españoles, y que tanto los agobiaba.

Queriendo Viana dar á conocer su específico en la capital del virreinato, solicitó del Protomedicato le diera el permiso para usarlo. El Tribunal, ántes de concedérselo, mandó que primero se hicieran algunas experiencias con él, para lo cual comisionó á uno de sus miembros, al Dr. Don José Ignacio García Jove, para que las verificara, y hasta despues le permitió lo ensayara en los hospitales de la capital, encargándole la curacion de algunos enfermos del de San Andrés y del de San Juan de Dios. Segun consta en las crónicas de aquella época, Viana salió victorioso de aquellas pruebas, pues parece que de los enfermos que se le dieron llegó á curar á más de cien, no dilatando el tratamiento más de treinta dias, y siendo tan completas las curaciones, que al cabo merecieron la aprobacion de los exigentes miembros del terrible Tribunal, formado entónces nada ménos que de los Dres. Jove, Giral y Rada.<sup>1</sup>

Esta medicina llegó á adquirir entónces cierta boga, y su propietario ya fué visto con mayores consideraciones. Sin embargo, á pesar de todos los experimentos que se hicieron y del buen éxito que en todos ellos se obtuvo, al fin no se le permitió á nuestro compatriota ejercer ni usar de su específico, por el hecho de carecer del correspondiente título.

El Dr. Don Francisco Javier de Balmis, el hombre benéfico que despues fué el portador á Nueva España de la vacuna, era entónces á la sazón el Cirujano Mayor del Hospital de San Andrés, cuando se hacian allí los experimentos, y siguió paso á paso las observaciones que se llevaron á cabo, y aunque al principio fué enemigo del específico, conociendo despues su eficacia, lo siguió ensayando en compañía de Jove. De

<sup>1</sup> Segun un moderno historiador médico español, el Dr. Chinchilla, estos experimentos tuvieron lugar en el año de 1795. En nuestro concepto la fecha que nosotros señalamos es la cierta, habiendo este autor sufrido una equivocacion en lo que asentó.



ambos experimentadores se cuenta que mientras este último curó con él sobre veinticuatro sífilíticos, Balmis tenía igual éxito con otros trescientos cincuenta enfermos, por lo que al último recomendó el uso de los componentes del específico, el agave y la begonia, contra la sífilis, dotando á la terapéutica de una nueva pretendida especialidad y cubriéndose él y Jove con sus lauros mientras que el verdadero autor quedó relegado al olvido.

Al volver Balmis á su patria España, él fué el primero que hizo conocer en Europa ambas plantas y sus supuestas propiedades antisifilíticas, publicando en el año de 1794 una Memoria que tituló: "*Demonstracion de las eficaces virtudes en las raíces de dos plantas especies de Agave y Begonia,*" inspirada y vaciada sobre las experiencias de nuestro compatriota Viana.

Por haber sido Balmis el que, despues de Viana, estudió más la begonia y el primero que escribió sobre ella y el que la dió á conocer en Europa, los botánicos de las Expediciones facultativas de la República, al clasificar la planta, se la dedicaron á ese célebre facultativo español, creando la especie *Balmisiana* y consignándola en la "Flora Mexicana" inédita con el nombre de *Begonia Balmisiana*.

El insigne botánico Don Vicente Cervantes contribuyó tambien al estudio y enriquecimiento de la terapéutica del país y de su época con algunos de sus discursos pronunciados en el Real Jardin Botánico, especialmente con el que arregló para la Materia Médica de México, versando sobre las plantas medicinales de la capital, que pronunció en el año de 1791; con uno que dijo en el año de 1794, y con otro en que se ocupó de la clasificacion y propiedades de la ipecacuana del país (*Viola verticilata*, Ortega), en el año de 1798.

Allá por los años de 1792 vivía en el barrio de Santa María la Redonda una familia que preparaba un "Jarabe para curar la tisis" y otras enfermedades pulmonares, en el que uno de los componentes principales era la yerba del pollo.

En el año de 1798 aparecía por primera vez en la terapéutica de la América Septentrional el *Podophyllum peltatum*.

A este siglo correspondió la práctica de un Dr. Roldan, que curaba el gálico con la yerba del zorrillo, medicamento que aun se llegó á experimentar en el Hospital del Amor de Dios, entónces dedicado á la curacion de los sífilíticos.

En este siglo se estudiaron tambien por el padre Alzate, en su *Gaceta de Literatura*, la goma del maguey, que creyó idéntica á la arábiga, á la que, segun él, podria sustituir; la del nopal [*Cactus tuna*, L.], á que llamó alquitira de la tierra, y que creyó semejante á la traga-canto, y el *mohuitli*, ó muicle [*Justitia tinctoria*, Fl. M. I.], al que juzgó un buen antiapoplético; por el botánico La Llave, los piñones de Indias [*Jatropha curcas*, L.], como drásticos, y cuyo aceite, segun él, seria igual al del *Croton tiglium*; por los profesores encargados de las salas de observacion que se establecieron entónces en el Hospital de San Andrés, la yerba dulce, [*Lippia dulcis*, Fl. M. I.], que clasificaron entre sus demulcentes; por Don José María Bustamante y por Don Vicente Cervantes, el comejen, y por algunos otros médicos y naturalistas, poniéndolos más ó ménos en boga, el jugo de la tuna, que se seguía entónces usando, como lo habian hecho los antiguos indios, contra las fiebres biliosas y pestilentes, y al que dió gran fama entónces el caso de haberse curado con él de varias calenturas y padecimientos biliares el Virey Don Martin Enríquez; la centauro, nombre que se dice se dió á esa planta derivándolo de Chiron el Centauro, y la *Achilea millefolium*, que se derivó del de Aquiles. Por fin, eran usados entónces, aunque de una manera absolutamente empírica, y que sólo por ser completos mencionaremos, la harina de mostaza en sorbetorios, dizque para combatir el letargo del tifo, y para procurarse una buena memoria; el zumo de la cebolla, que se recogía en algodón, para aplicarlo localmente para curar las hemorroides, y, por fin, la sangre fresca de gallina negra para salpicar con ella, en los enfermos de erisipela, la region atacada, para detener los progresos de la enfermedad.

Los estudios de hidrología ya no fueron tampoco descuidados en este siglo XVIII. Las aguas de Atotonilco fueron estudiadas, siendo Virey el Marqués de las Amarillas, por un Dr. Martínez, médico que era entónces de Cámara; lo fueron las de Cuitzeo de los Naranjos, clasificadas entre las *azufrosas* (sulfurosas); lo fueron tambien las de Tzinapécuaro; las de la Cañada de Querétaro; las de Atotonilco, cerca de San Miguel de Allende, clasificadas entre las aluminosas; las de Tecozautla y San Miguelito, de un lado de Celaya; unas sulfurosas de Puebla, y las de San Bartolomé, al S. O. de Querétaro. Tambien lo fueron las acidulas, llamadas entónces del "Peñol," hoy del Peñon, sobre las que se emitieron dictámenes periciales que ya citamos en otro lugar; las del Pocito de